

APUNTES DE HISTORIA LOCAL

La relación campo-ciudad entre 1914 - 1922 Un aporte a la microhistoria local (Primera parte)

Miguel Espinoza Inostroza.

Introducción.

El siguiente artículo pretende establecer algunas líneas de análisis histórico que enlacen los acontecimientos locales con la historia nacional e internacional, para ello y debido a la complejidad de la historia social, no resumible en unas pocas páginas, nos hemos impuesto la limitante temática que facilita el tratamiento de un mismo problema desde diferentes perspectivas. Esto mismo nos permite una reflexión; si establecemos que la "realidad social" es extraconceptual, es decir, no puede ser aprehendida en su totalidad por ningún método de investigación por muy perfecto que este sea, nos encontramos con dos preceptos que debemos considerar:[1]

- a) Toda realidad social debe ser aprehendida desde una perspectiva limitada en su estructura metodológica y temática.
- b) Las posibles conexiones que se puedan establecer deben ser consideradas como punto de partida de nuevas investigaciones, que iluminen esas conexiones y no como explicaciones que, autosuficientemente, den respuestas equívocas a preguntas

no formuladas.

Es necesario dejar aclarado desde ya que el término "limitante" lo ocupamos, en este artículo como sinónimo de "estructurante", término que, por razones del lenguaje aparece demasiado reiterativo al hablar de estructura metodológica o estructuras sociales por dar dos ejemplos.

La temática elegida para aproximarnos al tema de la historia local es la economía y su relación de nexo entre el campo y la ciudad, las posible subordinaciones de uno a otro o su grado de complementariedad se dejan entrever a partir del análisis de la economía mapuche (o del campesino pobre), sin embargo, el centro desde el cual van girando algunas ideas es la posible comuni-

dad de interés entre grupos tan disímiles como el de la manufatura local y el de los campesinos pobres, por ende, existirían fuertes contradicciones entre los terratenientes y los demás grupos locales. Esto, que resulta un tema de grandes implicaciones, está tratado en un momento histórico determinado, 1914-1922, la Primera Guerra Mundial y sus años posteriores, con un apéndice en la entreguerra que nos permite observar el aplazamiento de ciertos problemas históricos tan claves en el período anterior.

Las fuentes utilizadas se pueden considerar las más "nerviosas" a las cuales puede recurrir un investigador; las estadísticas del Anuario de la República de Chile (en adelante A.E.R.CH.) y los periódicos, especialmente el diario Austral, que nos ofrece mayor continuidad. Ambos tienden a privilegiar el suceso notable, la punta del iceberg que oscurece todo el suceder histórico si el investigador no está preparado para sopesar con frialdad los datos que estas fuentes nos entregan. Sin embargo, a pesar de que la prensa nos va entregando una crónica del suceder cotidiano, al mismo tiempo, su análisis extenso nos entrega las tendencias permanentes que permiten visualizar pro-

Las generalidades estadísticas y periodísticas deben ser pasados por el cedazo del conocimiento histórico, es la única manera de validar las conclusiones de estas fuentes. Eso es lo que hemos tratado de hacer en este artículo.

Cuadro Nº 1 Mayores Avalúos (en \$)

SUBDELEGACION	Nº	Aval. Indig.	%	Nº	Aval otros	%
1	5	648.000	2.7	5	4.808.314	20.4
2	5	703.600	4.3	5	3.027.945	18.6
3	5	838.020	9.7	5	2.479.699	28.7
4	5	386.200	10.6	5	2.851.730	78.4
5	5	246.840	3.7	5	2.619.915	39.9
6	5	134.750	3.3	5	1.692.000	42.6
7	5	278.000	2.2	5	2.758.620	22.1
8	5	345.900	5.5	5	652.550	10.5
9	5	369.590	3.6	5	3.436.225	33.9

FUENTE: Rol definitivo de la propiedad urbana y rural de la comuna de Temuco 1921.

blemas de fondo encarnados en la noticia llamativa, de primer plano.[2]

Las generalizaciones estadísticas y periodísticas deben ser pasados por el cedazo del conocimiento histórico, es la única manera de validar las conclusiones de estas fuentes. En el fondo, eso es lo que hemos tratado de hacer en este artículo, sus defectos corresponden a la responsabilidad del autor.

I. Comportamiento de la base económica.

Nuestro análisis, por la limitación temporal que nos hemos impuesto, versará sobre ciertos elementos seleccionados según la importancia que le atribuimos en el acontecer regional y local, es decir, destacaremos algunos contenidos que por su "peso local" y por su "densidad" deben ser considerados en cualquier análisis de historia local.

1.1 Propiedad y Producción.

Una forma de ver la distribución de la propiedad es a través del rol de avalúos, que nos entrega una visión detallada de los principales contribuyentes y su importancia económica. Sin embargo, debemos ser precavidos, por dos razones; en primer lugar el avalúo que nos indica la

El corrimiento de cerros, la usurpación o simplemente el asesinato serán mecanismos que operarán consolidando la gran hacienda.

evolución de la propiedad, y por otro lado, la jerarquización que produce sólo debe ser tomada como un índice de la estructura social y no como la ordenación fundamental de la sociedad temuquense.

Según nuestro análisis (ver cuadro nº 1), de las nueve subdelegaciones rurales podemos establecer dos conclusiones:

1. En la cuarta subdelegación, (que presenta el mayor porcentaje de avalúo indígena), el avalúo de la propiedad mapuche rural alcanza aproximadamente al 16,3%.

2. Los cinco mayores contribuyentes mapuches (Cuarta subdelegación) alcanzan sólo al 10% del avalúo total, mientras que los cinco mayores contribuyentes de esa subdelegación llegan a concentrar el 78,4% del avalúo total en un número de propietarios que llega solamente a los 41.

Esto nos indica, sin extrapolar las cifras, que la gran concentración de la propiedad rural en 1922 (año terminal de nuestro análisis) está mayoritariamente en manos de chilenos o colonos ex-

tranjeros. Su importancia radica en que la tierra, como el bien más estable dentro de esta economía mercantil, será permanente fuente de poder, sobre todo si consideramos que los mayores contribuyentes, es decir, los que tenían tierras por las cuales pedir créditos y "pasar las crisis", del período, serán los que nombren las juntas electorales que impongan una orientación a la vida social de la ciudad. Más adelante veremos la importancia de este factor, sólo nos queda por destacar con un ejemplo la organización de estas grandes haciendas: las propiedades de don Julio Rossetot, en Quepe, incluían 4.000 há

La gran concentración de la propiedad rural en 1922. Está mayoritariamente en manos de chilenos o colonos extranjeros.

(1916), más 1.500 animales, caballares de fina sangre, un parque de tres cuadras con laguna, luz y una siembra de 280 Há de trigo e igual cantidad de avena. Incluía 120 casas de inquilinos. ¿Podemos dudar de su poder social?

La gran hacienda, por presiones internas y externas, va a ser forzada a expandir

su producción empleando el sistema extensivo con las consiguientes tensiones sociales que se producirán en el campo; el corrimiento de cercos, la usurpación o simplemente el asesinato serán mecanismos que operarán (desde el período anterior), consolidando la gran hacienda. Pero el hacendado, debido al alto rendimiento del trigo no necesitará expandir su acción económica y social a la ciudad.

Al observar los índices productivos del trigo podemos apreciar en parte este proceso:

RENDIMIENTO DE TRIGO BLANCO POR Há. EN COSECHAS DE 1915 A 1922. EN LA PROVINCIA DE CAUTIN.

Año	Q.q.m.	Indice
1915	13,7	113,2
1916	14,3	118,1
1917	10,0	82,6
1918	10,7	88,4
1919	11,7	96,4
1920	13,2	109,0
1921	12,3	101,6
1922	11,0	90,9

(PROMEDIO 1915 - 1922 = 100%)

FUENTE: A.E.R.CH. 1922

RENDIMIENTO DE TRIGO BLANCO POR UNIDAD EN COSECHAS DE 1915 A 1922. EN LA PROVINCIA DE CAUTIN.

Año	Unidad	Indice
1915	9,2	117,9
1916	8,1	103,8
1917	7,0	89,7
1918	7,2	92,3
1919	7,6	97,4
1920	8,8	106,4
1921	7,8	100,0
1922	7,5	90,1

(PROMEDIO 1915 - 1922 = 100%)

FUENTE: A.E.R.CH. 1922

Estos índices nos estarían demostrando una relativa estabilidad en la producción triguera. Relativa por cuanto su desarrollo (desde mucho antes del año 1915) estaba limitada estructuralmente por los siguientes elementos

1. Necesidad de establecer una mayor productividad de la hacienda, para lo cual se tomaron diferentes soluciones:

a) Ampliación de la hacienda en forma legal e ilegal.

b) Asegurar la mano de obra estacional, principalmente a través de la apropiación del excedente total (lo destinado al ahorro y la inversión) a través de mecanismos compulsivos como el préstamo forzoso o el en-

deudamiento por compras de mercancías.

- c) Capacidad de incrementar o mejorar la tecnología, elemento que se demostrará plurifuncional en el esquema mercantil simple, pues servirá por un lado para incrementar la productividad y también como elemento diferenciador entre los mapuche y sobretodo entre los hacendados.[3]
2. La política económica nacional que optó por abrir su producción a mercados externos, destacando el trigo que hasta 1914 dejaba grandes utilidades al erario nacional. Esto cambia con la Primera Guerra Mundial, entrando en una etapa que se ha definido como "Sustitución de importaciones"
3. La ciudad y la región producirán (con las variantes propias que concede la Historia a un espacio y tiempo diferente a donde se gesta el hecho) los grandes trastornos nacionales y mundiales, específicamente; la disputa

La tierra, como el bien más estable dentro de esta economía mercantil, será permanente fuente de poder, sobre todo si consideramos que los mayores contribuyentes, serán los que nombren las juntas electorales que impongan una orientación a la vida social de la ciudad.

entre colonias aliadas y alemanas, la organización de los movimientos obreros, la acomodación de viejas estructuras como el caciquismo, las crisis del transporte, etc.

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre un segmento de esta sociedad local, el pueblo mapuche, que en menos de 35 años tendrá que vivir el cambio de una sociedad ganadera con ostensible jerarquización a un proceso de adaptación a la sociedad campesina pobre. La descripción de este problema y de sus postulados y axiomas explicativos nos lleva a otras implicaciones que penetran la superestructura social, mezclándose de tal modo que casi no se distinguen sus partes.

Relaciones espaciales v/s relaciones sociales.

El encapsulamiento económico y cultural del pueblo mapuche tiene entre muchos otros, un ejemplo concreto en el aislamiento y separación geográfica con la ciudad. En otro trabajo[5], hemos explicitado este problema; el mapuche no se integra a la sociedad urbana hasta la década del 30, cuando lo hace, sus relaciones con la comunidad chilena son tan asimétricas que casi no dejan huella en la vida urbana.

Los conflictos por caminos vecinales permiten comprender un poco este aislamiento. Su importancia consistía en servir de puentes entre las comunidades, pequeños propietarios y la ciudad. Conectaba en el fondo, dos sistemas económicos, uno precapitalista en vías de des-

composición y una economía mercantil simple con inicio de manufactura. Para ilustrar esta situación podemos mencionar un caso puntual, el de Pedro Buguot, vecino de padre Las Casas, que tenía dentro de su propiedad un camino en la cruzada sur de la población hacia Temuco; empieza por cobrar \$0,40 por dejar pasar las carretas, lo que afectaba principalmente a los mapuches, pero también a una gran cantidad de campesinos chilenos (D.A. 16-05-1916), posteriormente, y debido a los reclamos persistentes de vecinos chilenos, la fuerza pública, por orden del ingeniero Cosío, deberá impedir este comercio (D.A. 31-05-1916). El problema seguirá latente hasta después del gobierno de Pedro Aguirre y será un indicio de la persistencia de estructuras arcaicas de usura dentro de un sistema capitalista. Este ejemplo sirve para retratar las limitantes que presentaba para el campesino su comercio en la ciudad. Y no será el único, pues la economía mercantil tratará de cerrar todos los caminos para la conexión con esta economía natural. Además, el ritmo de intercambio y las formas en que este se llevaba a cabo no lo maneja el campesino, viéndose obligado a acudir a la ciudad, centro redistribuidor de mercancías, donde adquiere el dinero que le permite comprar mercancías que ya no produce. El ciclo M-D-M se cumple casi en forma "natural" y las consecuencias más obvias: pauperización y desarraigo se impondrán a lo largo de este período. El nudo de la economía mercantil se comenzaba a cerrar por el lado más débil.

La estacionalidad de este comercio se impone paulatinamente; el trigo, la leche, el carbón, las legumbres y otros productos sólo podían ser trasladados en el mercado local cuando el pequeño productor tenía la producción y los caminos aptos para trasladarlos. Debido a esto los pequeños agricultores vendían su producción en marzo para no perderla por estar aislados hasta la primavera. Obviamente que esto no afectaba a los grandes hacendados que tenían el margen de ganancia suficiente para invertir en caminos y eliminar este problema. La producción maderera será donde más se note ésto; las grandes compañías (Larios, El Sol, Malvoa y otros) mantendrán un accionar conjunto que se denominará como un trust (1917), sin embargo, el problema era más complejo; al ocurrir el conflicto mundial cesó la demanda, decayó el precio y el mercado se restringió notablemente, ¿qué hicieron las grandes compañías locales?. Las cuatro o cinco grandes firmas madereras acapararon la producción y la depositaron en las estaciones aprovechando las facilidades del ferrocarril y embarcando lo necesario para mantener el precio a \$1,0 la pulgada. Esta manera especulativa de resolver el problema nos acerca a una característica de la economía local: el comportamiento del capital usurero y su modo típico de reproducirse aprovechando la cobertura que el sistema capitalista le otorgaba.

El trigo, sufrirá también grandes desajustes en su comercialización pero por causas opuestas; al entrar Estados Unidos en guerra, se

El mapuche no se integra a la sociedad urbana hasta la década del 30, cuando lo hace, sus relaciones con la comunidad chilena son tan asimétricas que casi no dejan huellas en la vida urbana.

produce una gran demanda de cereales, debido a esto, en el comercio local aparece la especulación en gran escala, afectando a los pequeños productores y a las casas comerciales (Duncan Fox, Williamson Balfour, Grace). Por su parte los molineros, especulando, logran subir el precio e impedir la exportación estatal, llegando en 1918 a variar el precio del kilo de harina de \$25 a \$18 con la sobre oferta, obteniendo con esto todas las ganancias que implicaba el dominio del mercado.

El aumento de producción iba a par con el aumento de la especulación haciendo aparecer los oscuros contornos del dorado modelo exportador.

El pequeño productor se comporta en forma compulsiva, pues no puede especular, existe monopolio, está endeudado y debe realizar su producción en un mercado que le es hostil, se consolida de esta forma la pauperización del campesino.

La estacionalidad del movimiento comercial entre campo y ciudad queda reflejada en la siguiente descripción de Temuco:

"Las calles de Temuco presentaban ayer un aspecto de gran movimiento especialmente agrícola; miles de carretas repletas de trigo cruzaban las calles y se estacionaban frente a las bodegas compradoras para canjear el dorado cereal por la preciosa moneda" (D.A. 13-3-1917)

Las limitaciones físicas que imponía la falta de caminos expeditos y todas sus consecuencias, llevó a más de un emprendedor capitalista a sostener como solución la navegación fluvial:

"El habilitamiento del río Imperial y alguno de sus afluentes y del Puerto del Bajo Imperial no sólo procuraría la movilización oportuna de las cosechas sino que traería también como consecuencia inmediata el abaratamiento de los fletes y la mayor inversión de capitales tanto en el incremento de la agricultura como en de la industria y el comercio en general". (D.A. 11-11-1917)

Esta proposición, recurrente en la historia local desde 1900 a 1940, nos hace volver la mirada a un proceso no mencionado: la importancia del ferrocarril en la incorporación de estos territorios. Desde 1893 a 1915, es decir, desde la llegada del ferrocarril a Temuco y su extensión hasta Puerto Montt, se aprecia un nexo importante entre producción, comercialización y transporte; sujetos todos a los mecanismos anteriormente reseñados, pero con un fuerte predominio de lo especulativo que se acentúa en la comercialización y transporte.

En las vicisitudes del pequeño productor se encarna el postulado según el cual "el capital comercial-usurero opera en forma independiente a la producción", obligando a una economía de subsistencia a los no podían romper el cerco de la usura.

Sabemos por numerosos trabajos sobre América Latina (Bonilla, Sempat, Flores, etc) que la historia económica latinoamericana es la historia de la estructuración y desestructuración (integración y desintegración) de sucesivos mercados económicos que en vez de eliminarse entre sí se van superponiendo, interrelacionando, mezclando sus componentes humanos en procesos divergentes y combinados. Esto mismo hace perder de vista los espacios donde el capital va penetrando. Para el caso local tenemos un buen ejemplo en el ferrocarril; su rentabilidad estará sujeta a la bonanza estatal producto de la exportación de salitre, y madera, el tambalear la estructura, el financiamiento del ferrocarril, su capacidad de simbolizar la penetración capitalista sobre estructuras más arcaicas, se debilitará, produciéndose regresiones sociales o intensificación de otras que se suponía controladas, ejemplo de esto es la intensificación del cuatrismo entre 1920 y 1922, las planillas falsas de ferrocarriles y las crisis de sobreproducción.

Todo esto hace cambiar la tenencia de la tierra. La propiedad, tan codiciada en los años de la "ocupación" se verá sometida a nuevas tensiones; si consideramos que entre 1884 y 1919 se dieron en Cautín 1.102 títulos

La sociedad mapuche, y también la sociedad urbana, en su proceso de acomodación a la nueva realidad sufrirá fuertes tensiones internas.

de Merced, que involucraban 317.112 Há y 56.938 personas. Podemos deducir al comparar esto con la estructura de la propiedad de 1922 una serie de hechos que reflejan, en parte, la intensa apropiación de la tierra por parte de particulares y nos invita a una serie de interrogantes.

Lo cierto es que la sociedad mapuche, y también la sociedad urbana, en su proceso de acomodación a la nueva realidad sufrirá fuertes tensiones internas. Ejemplo de esto es la pelea de las tierras de Pemehue (24 sep. 1918), reseñadas en el Diario Austral del 28-09 de 1918; un 24 de septiembre Ignacio Curiñ Jefe de una reserva dispuso que unos mocetones

La usurpación de tierra es otro elemento que pondrá tensión entre la sociedad mapuche y la sociedad chilena, era común en esa época los carabineros "domésticos", que se asignaban a los fundos de los grandes hacendados como Manuel Hecheñique, Luis Leire, Luis Recart, Gral. Tulio Padilla, y otros.

construyeran un cerco, luego llega Ignacio Ancañ comu-nero de la misma reserva, preguntándole por qué lo hacía, al no responder él lo golpeó con garrote hasta matarlo después cargó con la familia hiriendo a un hijo de Curiñ de gravedad. El hecho nos hace reflexionar sobre las jerarquías internas de la sociedad mapuche, sus transformaciones al conectarse con las sociedad urbana, etc.

La usurpación de tierra es otro elemento que pondrá tensión entre la sociedad mapuche y la sociedad chilena. En la prensa local los ejemplos se multiplican; el asesinato del indígena Manuel Tori a manos de dos carabineros en Collipulli (1917) o los indígenas heridos Pedro Lepin con tiro en la mandíbula, Margarita Nontro, brazo destrozado y Manuel Lleucapán con la bala en la ingle a consecuencia de un ataque de Paulino Gutierrez, Manuel Silva y un carabiniro, etc, etc, ¿Cómo se explicaba esto?. En parte la explicación estaba dada por el fuerte control que tenía el hacendado de la fuerza policial, por ejemplo era común en esa época los carabineros "domésticos", que se asignaban a los fundos de los grandes hacendados como Manuel Hecheñique, Luis Leire, Luis Recart, Gral Tulio Padilla, y otros.

El campesino pobre obtendrá una forma de extender su cuota de ganancia a través del comercio ambulante de productos agrícolas; la venta de verduras en las ferias locales de Av. Barros Arana (1918) y el comercio en sectores centrales de la

ciudad, tal como la describe la siguiente cita:

"Frente al teatro Eden, tanto en el día como en la noche, se estacionan una multitud de pequeños vendedores de castañas, etc, etc, que, junto con interrumpir la pasada obligan a las personas que van al teatro a sufrir las molestias del mal olor que tienen que respirar". (D.A. 30-6-1916).

Pero, ¿Cómo se controla este sistema?, para responder esta pregunta debemos recurrir a una figura común en la historia latinoamericana: "el cacique". Su función consistirá en articular distintos sistemas productivos (economía natural + economía mercantil) pero al mismo tiempo cumple una función política; conecta las autoridades centrales con los grupos de poder local. Este último proceso es el que caracteriza el período estudiado especialmente en la organización y en las estructuras de poder local y su inserción dentro del sistema electoral, para ejemplificar su accionar daremos un caso puntual: en 1918, en época de elecciones, los vapores que navegaban entre Puerto Saavedra y Carahue no funcionaban por enfermedad de la tripulación, sin embargo esto tenía otra explicación; favorecer la candidatura de Graciano Duhaldé, miembro de la familia más impotante de hacendados del sector, cuyo poder so-

cial actuaría en esos momentos "para ganar la elección municipal" (D.A. 21-4-18).

A nivel regional los caciques políticos más característicos, Smitmans y Chank, representarán todas las variantes de este personaje social latinoamericano y su complejidad requiere de análisis más detallado, por lo cual lo dejaremos para un análisis posterior.

Al llegar a este punto consideramos que el período 1915-1921 presenta una región incorporada al sistema capitalista mundial, lo cual estructura toda la sociedad, sin embargo dentro de ella

La población mapuche establece, con la economía urbana, una economía informal, cumple la función de integrar su economía de subsistencia con la economía mercantil usuaria del espacio urbano.

existen elementos arcaicos y modernos que se acomodan de diferente forma a la nueva realidad, por una lado la población mapuche establece, con la economía urbana, una economía informal que cumple la función de integrar su economía de subsistencia con la economía mercantil usuraria del espacio urbano. Por otro lado, dentro del espacio urbano, se comienza a generar una manufactura inci-

piente, basada principalmente en el trabajo de los colonos y sus primeros descendientes que forman una estructura diferente a la sociedad mercantil-usuraria. Las limitaciones, proyecciones y filosofía de esta incipiente manufactura están profundamente ligadas a la actividad campesina, de ahí sus debilidades y su destino, pues cuando aparezcan las periódicas crisis agrícolas esta manufactura comenzará a desaparecer, favoreciendo este proceso la consolidación de una economía "sustitutiva de importaciones", que favorece a las grandes industrias de Chile central.

Notas.

1. Cerroni, Umberto: "Introducción a la ciencia de la Sociedad." Editorial Crítica. 1978.

2. En adelante el Diario Austral: D.A.

3. Opazo, Roberto: "Desarrollo agrícola de los territorios situados al Sur del Bío Bío." Imprenta Excelsior. 1920. Temuco.

4. Palma, Gabriel: "Chile 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones." En, Colección de Estudios CIEPLAN 12 de 1984.

5. Espinoza Inostroza, Miguel: "Integración económica y desintegración social. Temuco 1881-1941." CEPLA-Santiago. 1989.
